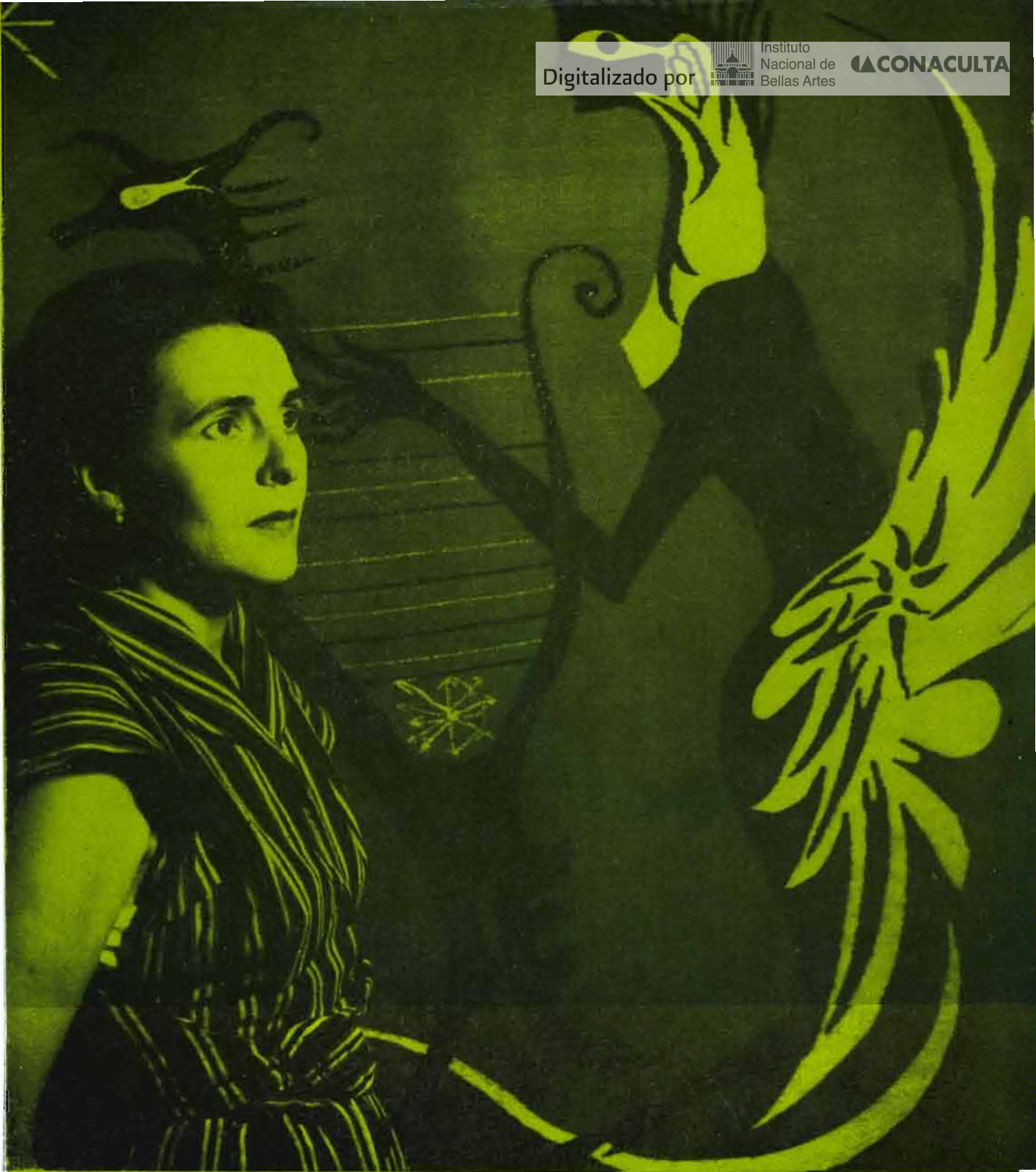


FINURA DE gobelino en telares de Chiconcuac.



LA ARTISTA y uno de sus hijos en su taller.



LEONORA CARRINGTON, notable pintora surrealista, ha logrado hermosas tapicerías con telares indígenas.

# LEONORA CARRINGTON:

**U**NA de las artes populares mexicanas cuyas raíces han de buscarse en lo más remoto de la historia, es la textil. Los innumerables objetos de cerámica, destinados a servir de contrapeso en los telares primitivos, y que estaban grabados con signos que probablemente servían como guías para la trama y los colores empleados en ella, han demostrado el alto grado de maestría alcanzado por los diversos pueblos precortesianos en estas artesanías.

Actualmente, acorraladas por el maquinismo, las artes textiles populares han encontrado refugio en pequeñas comunidades que producen invariablemente las mismas piezas, degenerando a veces por inercia y falta de nuevas ideas. El *Instituto Nacional de Bellas Artes*, en busca del resurgimiento de las artesanías populares, ha iniciado un movimiento que

tiende a mejorar las técnicas, a difundir el conocimiento de tales artes y a establecer centros que, bajo adecuada dirección, llenen esos propósitos, proyectando, hacia el mismo México el beneficio de estas obras, que habían encontrado su último y vergonzante refugio en las tiendas de *Mexican Curios*, donde perdían, a grandes pasos, sus características propias en un afán de responder al gusto de una clientela no siempre ideal.

Las *Galerías Integrales Chapultepec* y los *Talleres de Artesanía de la Ciudadela*, han sido, en esta capital, los ensayos piloto para devolver a la cerámica, a los laqueados, a la vidriería, a los textiles, y demás artes populares, su antiguo esplendor, y mejorarlas constantemente con la incorporación de nuevas técnicas y elementos plásticos. En la ciudad de Jalapa, Ver., se está instalando un gran centro de

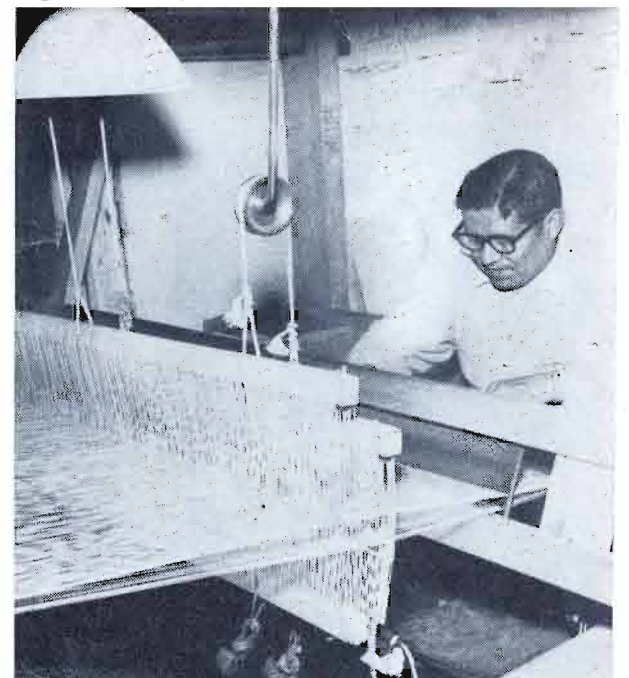
artesanía que reunirá a los más experimentados artesanos del país y tendrá maestros traídos del extranjero, para iniciar en gran escala la enseñanza, producción y experimentación de las técnicas de estos oficios.

Como un demostración de los inagotables alcances de las artesanías mexicanas, cuando son dirigidas e inyectadas con ideas nuevas y esfuerzos ambiciosos, presentamos ahora a una artista cuya obra pictórica ha sido ya consagrada por la crítica, y que ahora asombra al público con la belleza y la precisión de sus tapices, ejecutados en el humilde telar mexicano: Leonora Carrington.

Leonora Carrington nació en Lancashire, Inglaterra, y estudió pintura en Londres, Italia y París. Volvió a Londres bajo la tutela de Amidée Ozenfant y la admiración a la obra de Max Ernst. Sus expo-



LA FANTASÍA natural del artesano mexicano ha asimilado el diseño surrealista de la pintora.



LA REGIA y hábil tradición: el tejedor Rosales.



LA APORTACIÓN vitalizadora: Leonora Carrington.

# LA TAPICERÍA IMPOSIBLE

MAYO ANTONIO SANCHEZ

siones en Estados Unidos y en México, son aclamadas por la crítica, que la ubica entre los *surrealistas* más importantes de la pintura contemporánea. Su técnica irreprochable, su colorido original y su extraordinaria fantasía rivalizan entre sí conjugándose para darnos una artista en toda la difícil extensión de la palabra. Y una artista de esta calidad, no podía ignorar, al radicarse en nuestro país, el inagotable venero de las artes populares, en cuya ejecución nos brinda, junto con toda la deliciosa ingenuidad de nuestros artesanos, la misma raíz fantástica de su propia obra.

En Chiconcuac, Estado de México, conoció Leonora a los hermanos Rosales, tejedores indígenas de sarapes, descendientes de una larga línea de tejedores que durante siglos habían ejecutado las mismas piezas, con los mismos diseños geométricos y los mis-

mos colores. La innegable maestría de los artesanos, sin embargo se encontraba en el callejón, aparentemente sin salida (por el hábito heredado durante generaciones) de haber llegado al límite de las posibilidades de su oficio. Y ahí surgió la idea de Leonora Carrington de trabajar con ellos, renovando los diseños y sugiriendo variantes a la técnica para crear tapicería, mas no con la técnica europea del gobelino, sino con la misma del telar mexicano. En un principio los hermanos Rosales consideraron imposible realizar figuras que llevaran curvas, ya que sus diseños se basaban en cortes geométricos rectos de la trama, como en los *sarapes de Saltillo*, pero poco a poco, despertándoles la confianza en su propia pericia, aumentando la gama de colores empleados y brindándoles los diseños soberbios de la fantasía, ha hecho salir de su modesto telar una serie de fabulo-

sos tapices, en los que campean quiméricos glifos, unicornios, toros alados, o figuras zoomorfas de líneas elegantes, finas, estilizadas, que antes eran consideradas *imposibles*.

La incorporación revitalizadora de la fantasía, la orientación de Leonora Carrington y un par de humildes artesanos mexicanos lograron ya revolucionar el trabajo textil de Chiconcuac, al grado de que, en la misma población, los demás tejedores, con timidez al principio, empiezan a mejorar sus productos a imitación de los hermanos Rosales. Al presentar los tapices de Leonora Carrington, actualmente en exhibición en una galería de esta capital, admiramos no únicamente el arte maravilloso que contienen ni la maestría de su ejecución, sino la plena demostración de la capacidad de las artesanías mexicanas, cuya resurrección en escala nacional está llevando a cabo el INBA.